

cartoral quedava incompleta i es feia de difícil —gairebé impossible— manejar sense els corresponents índexs, puix que els elaborats per algunes persones per a ús propi no eren de plena utilitat pública en no haver estat editats. Calia que sortissin a la llum i que fossin confeccionats amb un criteri científic i unitari. I aquesta, sens dubte, ha estat la gran feina del doctor Pere Roca. Car, en efecte, després d'unes paraules de presentació degudes al senyor Ramon Vall i Rimblas, codirector del Museu d'Història de Sabadell, se'ns expliquen les normes a què hom ha subjectat l'elaboració de l'índex i, de retop, les instruccions per a la seva utilització. Tot seguit ve, de fet, el treball, que consta d'un índex conceptual —el gruix de l'obra— i un altre d'analític. Tanca el llibre una breu nota on l'autor es fa ressò de l'article del Dr. Frederic Udina, *Unas rectificaciones al Cartulario de Sant Cugat*, en el qual corregeix algunes reduccions de dates al còmput actual, esmenes aquestes que el doctor Pere Roca reproduceix.

Hem de dir, però, que ens hauria agradat que la relació fidel, meticulosa i absoluta de tots els topònims que apareixen en el cartoral hagués estat seguida de la seva identificació i que, pel mateix fer, s'hagués completat amb la inclusió dels antropònims, amb la qual cosa l'índex hauria estat onomàstic i perfect. Però aquest és un desig nostre, no el propòsit de l'autor, el qual l'ha dut a cap perfectament.

En definitiva, doncs, cal reconèixer que s'ha donat un pas importantíssim per tal de fer útil una obra essencial per als medievalistes de casa nostra i hem de concloure, per tant, que un

llibre com el del Dr. Pere Roca presta un servei senzillament imprescindible.

Jesús Alturo i Perucho

GABRIEL CRAMER

Tratado físico sobre la estructura actual de la tierra

Traducción del latín por Virgilio Bejarano. En *Geocrítica*, Cuadernos críticos de geografía humana, 39. *La teoría física de la tierra*. Una tesis ginebrina del siglo XVIII. Barcelona, Ediciones Universitat de Barcelona, 1982, 46 pp.

A pesar de su corta extensión ha despertado en nosotros esta obra una gran curiosidad y un notable interés al tiempo de su lectura, agradable y fluida por obra de la traducción, ya que en principio por su contenido temático no lo había de parecer.

Se trata de un logrado intento de poner al alcance de los estudiosos de la historia de la geografía y de la física una obra que viene a ser compendio armonioso de las tesis científicas que sobresalen en su momento en este campo y que la Escuela de Ginebra sustenta y difunde en los primeros años del siglo XVIII.

En el año 1735 Robert Guillaume Rilliet, discípulo de Gabriel Cramer y dentro de los trabajos que éste dirige en su Cátedra de la Academia de Ginebra, presenta su tesis para aspirar al grado de doctor bajo el título de *Specimen Physicum de hodierna terrae structura*. En ella se refleja un profundo conocimiento de cuantas teorías se

barajaban en los núcleos científicos más avanzados, en sorprendente alianza con multitud de explicaciones recogidas del bagaje de una gran formación clásica. De ésta, a la que se otorga la máxima fiabilidad, se toman para el desarrollo de la exposición gran aparato de citas de autores clásicos, tanto técnicos —como por ej. Catón, Vitruvio, Plinio el Viejo, Aristóteles o Estrabón—, como autores literarios —como Homero, Virgilio u Ovidio, ampliamente citado con referencias y fragmentos de las *Metamorfosis*.

Cuántas cifras apatecen en el texto han sido enteramente localizadas y señaladas en las notas y referencias que se ofrecen a pie de página en la traducción con la colaboración en algunos casos del geógrafo profesor Horacio Capel. En definitiva se trata de un trabajo de traducción y minuciosa localización de fuentes, laborioso y comprometido sin duda, pero al que debemos rendir admiración por haber puesto un tema, que podría resultar en principio poco atractivo y árido, en un lenguaje elegante dentro de una traducción fiel.

José Martínez Gázquez

EPICURO EL LIBERADO

CARLOS GARCÍA GUAL

Epicuro

Madrid, Alianza Editorial,

1981, 272 pp.

Si a finales del siglo IV hay cesura histórica y Alejandro es el partidario,

que lo diluciden los historiósosofos. En todo caso, lo que sí hay es un corte historiográfico, conspicuo en el campo de la filosofía. Hasta Aristóteles quiere extenderse la filosofía griega «clásica», con su atributo señero, la racionalidad. Después de Aristóteles se instala la filosofía «helenística», con su gradual deslizamiento hacia la religión y lo irracional. En el estudio del período clásico laboran, codo con codo, historiadores de la filosofía y classicistas. A partir del aristotelismo los classicistas acusan una cierta incomodidad y acaban desalojando el ámbito de la historiografía filosófica, como molestos por la invasión de ingredientes «bárbaros» que caracteriza el pensamiento del mundo helenístico hasta los neoplatónicos. Queda, sin embargo, un enclave classicista: el epicureísmo. Mientras son escasísimos los helenistas que dedican atención al estoicismo, muchos son los que miran a Epicuro con simpatía, y no solamente por la elegancia de su estilo, sino por la racionalidad, todavía «clásica», de su pensamiento.

A Carlos García Gual le atrae la figura de Epicuro, el «entusiasmo y cordura de la profesión hedonista». Ya en 1970 publicó un artículo sobre el filósofo del Jardín en *Estudios Clásicos*. Luego, junto con Eduardo Acosta sacó una valiosa edición, con traducción, introducción y comentarios, de los textos éticos de Epicuro (Barcelona, Barral, 1974). La introducción general de esta obra, a cargo de C. García Gual llevaba un título de resonancias farthingtonianas: «Epicuro el liberador». Recientemente C. García Gual ha publicado una obra de síntesis, de la que paso a realizar un breve examen.

El autor declara que su estudio se